

Byung-Chul Han: Psicopolítica

Alemania no solo puede presumir de una larga lista de filósofos importantes e influyentes a lo largo de la historia sino también de un debate siempre actual y vivo sobre la sociedad y su desarrollo desde un punto de vista filosófico. Personajes como Habermas, Beck, Sloterdijk o, de forma más populista, Precht tienen mucha repercusión mediática. El último de incorporarse en esta lista de intelectuales que desgranar las claves más importantes de la existencia del individuo moderno sometido a una espiral vertiginosa de cambios sociales se llama Byung-Chul Han y es profesor de filosofía y estudios culturales en la Universidad de los Artes en Berlín. Su carisma radica, entre otras cosas, en la singularidad de su biografía. Nació en 1959 en Seúl, Corea del Sur, y estudió metalurgia antes que emigró, en los años 80, a Alemania donde estudió filosofía, literatura alemana y teología católica. Escribió su tesis de doctorado sobre Heidegger en Friburgo y completó su habilitación para acceder a una cátedra en la Universidad de Basilea.

Han ha escrito varias obras en poco tiempo en las que analiza la sociedad contemporánea con mirada crítica y poco ortodoxa. Su libro *“La sociedad del cansancio”* (Berlín 2010) se convirtió de forma inesperada en un superventas en Alemania y el periódico español *El País* no dudó en proclamarle *la nueva estrella de la filosofía alemana*. Su libro más reciente traducido al español ha salido a la venta este mes de octubre, editado por la editorial Herder, bajo el título *Psicopolítica*. En poco más de 100 páginas nos promete aclarar las técnicas de poder del neoliberalismo.

Han parte de lo que él denomina la crisis de la libertad. Vivimos, afirma, en un sistema que ya no explota al individuo como hizo el capitalismo en la época de la sociedad disciplinaria, cuando el poder se caracterizaba sobre todo por la represión, sino que instrumentaliza la libertad del individuo. En el sistema neoliberal, el sujeto actúa como empresario de sí mismo, se explota a sí mismo de forma ilimitado: a su persona, su trabajo, su intimidad y compite continuamente con todos los demás. En este sistema todos somos víctimas y verdugos en beneficio del capital. El capital, escribe Han, produce nuevas necesidades que nosotros erróneamente interpretamos como nuestras necesidades, equivocando su satisfacción con un ejercicio de libertad. El poder inteligente se muestra cada vez más permisivo: en vez de someter al sujeto, lo lleva a la adicción; no prohíbe, seduce. La libertad del individuo se reduce a la libertad de elegir entre diferentes ofertas. “El neoliberalismo es el capitalismo de *me gusta*”, sentencia Han.

Han se apoya en las teorías de Foucault y su concepto de biopolítica que analizó la relación entre poder y corporalidad. Comprende la psicopolítica como una estrategia del neoliberalismo que utiliza, entre otras cosas, las nuevas tecnologías, sobre todo las redes sociales y aparatos como los teléfonos inteligentes, para extender su poder sobre el individuo hasta los últimos rincones de su psique. En cierta manera propone una continuidad del análisis de Foucault aplicada a la evolución social marcada por la utilización de las nuevas tecnologías.

Desde esta perspectiva Han critica lo que él llama el *dataismo*, con lo que describe la generación desmesurada de datos de todo tipo y para todo tipo de fines. Denuncia la ideología pertinente que proclama que todo en la vida es cuantificable y que el saber consiste en llegar al mayor número posible de correlaciones que estos datos permiten establecer. *Big Data*, escribe Han en alusión a George Orwell, es simple adición de información que produce una aceleración ilimitada de la realidad a la vez que impide y destruye todo lo que tenga aspecto temporal. La temporalidad, sin embargo, es imprescindible para la construcción de memoria y de sentido. En un mundo infinitamente acelerado no hay espacio para que se puedan desarrollar singularidades, divergencias, anormalidades. La sociedad uniforme es la que mejor se puede controlar y en el contexto del neoliberalismo el máximo control significa máxima rentabilidad y explotación. *Big Data* equipara comunicación con control.

La crítica alemana y suiza no ha acogido el nuevo libro de Han con el entusiasmo que ha demostrado en anteriores ocasiones. Demasiado ecléctico y poco concreto parece su análisis, demasiado superficiales son las conclusiones. Pero Han logra relacionar aspectos diferentes de la vida social y del poder económico de una forma lúcida y sorprendente. Interesante por ejemplo es la comparación que hace entre la euforia que crea *Big Data* hoy en día y la acogida que tenía el desarrollo de los métodos estadísticos en el siglo XVII. Pero en otros puntos su argumentación se muestra poco fundada y se reduce a meras afirmaciones que no tienen respaldo teórico; por ejemplo cuando afirma (en una crítica a la socióloga israelí Eva Illouz) que los sentimientos, al contrario de las emociones y los afectos, son objetivos, teoría que desde un punto de vista psicológico será difícil de defender. El autor trata de seducirnos con agudezas que dan un toque literario al ensayo y con frases acuñadas que son fáciles de memorizar o reproducir (“el smartphone sustituye la cámara de tortura”). Buscando puntos culminantes que puedan agradar al lector o a la lectora cae, más que una vez, en contradicciones o banalidades. No obstante, la lectura de Han es inquietante e invita a reflexiones interesantes, por ejemplo a pensar sobre auto-explotación no solo en términos psicológicos, sino también en términos económicos y políticos.

